



Preguntarnos por la democracia. La experiencia estudiantil en el ciclo “Pensar históricamente la democracia”

Ask us about democracy. The student experience in the cycle: “Pensar históricamente la democracia”

Sofía Ernst

sofiaernst4@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Catalina Neumann

catalina.neumann0@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Alina Valoff

alinavaloff@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Camilo Zingarelli

camilo.zingarelli@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Recepción: 06 Octubre 2023

Aprobación: 21 Noviembre 2023

Publicación: 01 Diciembre 2023

Cita sugerida: Ernst, S., Neumann, C., Valoff, A. y Zingarelli, C. (2023). Preguntarnos por la democracia. La experiencia estudiantil en el ciclo “Pensar históricamente la democracia”. Aletheia, 14(27), e174. <https://doi.org/10.24215/18533701e174>

Resumen: El artículo propone recuperar la experiencia de los estudiantes que participaron en los conversatorios para pensar históricamente la democracia. El objetivo consiste en plasmar las reflexiones y sensaciones que surgieron antes, durante y después de los espacios de encuentro. Si bien la reconstrucción implica tramar las distintas subjetividades, no se trata de un trabajo que recopila experiencias individuales, sino de una elaboración de carácter colectivo que problematiza, desde la marca generacional que se expresa en la definición “nietes de 1983”, “hijos del 2001”, los desafíos de los 40 años de democracia y las relaciones entre pasado, presente y futuro.

Palabras clave: Estudiantes, Democracia, Conversatorio.

Abstract: The article proposes to recover the experience of the students who participated in the discussions to think historically about democracy. The objective is to capture the reflections and feelings that arose before, during and after the meeting spaces. Although the reconstruction implies the weaving of different subjectivities, it is not a work that compiles individual experiences, but a collective elaboration that problematizes, from the generational mark that is expressed in the definition “grandchildren of 1983”, “children of 2001”, the challenges of the 40 years of democracy and the relationships between past, present and future.

Key words: Students, Democracy, Conversation.

INTRODUCCIÓN

A 40 años del retorno de la democracia en Argentina, el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata se propuso realizar el Ciclo “Pensar históricamente la democracia”, inspirado por la efeméride. Bajo esa iniciativa, decidieron convocar a representantes de los distintos claustros para participar de las diferentes charlas, generando un espacio de intercambio intergeneracional.



El ciclo comenzó con el encuentro titulado “Los problemas de la democracia y la democracia como problema en la Argentina reciente”, teniendo como expositores a Aníbal Viguera y Roberto Pittaluga; continuó con “Mirando desde abajo: experiencias de democratización en la historia argentina reciente”, con la participación de Alejandra Oberti y Jerónimo Pinedo; y finalizó con “La democracia bajo el prisma del 2001: antes y después”, en formato de conversatorio con Diego Sztulwark. Mientras el primer y tercer encuentro contaron con la participación de estudiantes, el segundo lo hizo con la de graduados.

Fue en ese contexto que nosotres comenzamos a reflexionar en colectivo acerca de la democracia. Tal vez lo habíamos hecho indirectamente en otros momentos de nuestros recorridos, en algún salón de clases o de forma individual durante tiempos libres. Sin embargo, fue el ciclo el que nos empujó a hacerlo por primera vez juntas y con una profundidad inusitada.

El siguiente escrito se propone recuperar la experiencia de les estudiantes que participaron en los conversatorios para pensar históricamente la democracia. En el primer apartado se reponen las motivaciones, las expectativas y el desarrollo de la intervención de Catalina Neumann en el encuentro inicial. En una misma línea, el segundo apartado reconstruye el proceso de formación y realización de la tercera charla, coordinada por Alina Valoff, Camilo Zingarelli y Sofía Ernst. Finalmente, el artículo culmina con un balance general del ciclo. Nuestro objetivo consiste en plasmar las reflexiones y sensaciones que surgieron antes, durante y después de los espacios de encuentro. Si bien la reconstrucción implica distintas subjetividades, no se trata de un trabajo que recopila experiencias individuales, sino de una elaboración de carácter colectivo, en consonancia con la esencia del ciclo.

LES NIETES DE 1983: REFLEXIONES ACERCA DE LOS PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA Y LA DEMOCRACIA COMO PROBLEMA EN LA ARGENTINA RECIENTE

A mediados del mes de abril, desde el Departamento de Historia nos invitaron a escribir unas palabras iniciales para compartir en el primer encuentro del ciclo por los 40 años del retorno a la democracia. La propuesta residía en generar una reflexión acerca de la efeméride, que estuviera signada por experiencias como expresión de nuestra generación. A partir de ello, nos invadieron distintos interrogantes: ¿cómo concebimos les jóvenes la democracia? ¿cómo impacta en nuestras formas de pensarla el haber nacido y vivido siempre en ella? ¿qué le debemos nosotres a la democracia y que nos debe la democracia a nosotres? Más allá de las múltiples inquietudes, había un aspecto en el que no cabían dudas: las respuestas a aquellas preguntas, que nutrirían el discurso, debían construirse en colectivo.

Comenzamos a reflexionar acerca de qué nos generaban estos 40 años, entendiendo que la mitad de ellos sólo eran conocidos mediante las anécdotas ajenas o las reposiciones historiográficas. Eso nos brindaba experiencias distintas a las de las generaciones previas. No haber vivido la última dictadura ni el retorno a la democracia podría haber originado una desconexión con aquel pasado y la relativización de nuestro sistema actual, pero eso no nos ocurría. Nos encontrábamos genuinamente interpelados por este aniversario. No naturalizábamos la democracia que habíamos heredado, sino que la entendíamos como una conquista que debíamos continuar valorando y defendiendo en nuestro día a día. Indagando en cómo llegamos a sentirnos de esa forma, nos dimos cuenta de que la lucha de las organizaciones de Derechos Humanos –sobre todo de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo– era una excepcionalidad de nuestro territorio, que permitió y permite que el compromiso con la democracia y, especialmente con el Nunca más, atravesase nuestra identidad y militancia. En este sentido, entendimos que la historia de nuestro país terminaba siendo indisociable de la propia.

Reconstruyendo estos últimos 40 años mediante búsquedas en internet, relatos familiares, textos académicos y recuerdos propios pudimos identificar lo que consideramos como grandes hitos y procesos

desde 1983. Algunos de ellos podían considerarse puntos de condensación de la construcción de la democracia, mientras que otros eran momentos de tensionamiento a la misma. Comprendíamos que existieron múltiples avances, pero también ciertos retrocesos. Lo podíamos vislumbrar en nuestros recorridos personales, atravesados por la educación pública, el derecho a votar a nuestros representantes, las marchas en conmemoración del 24 de marzo y del 16 de septiembre, la libertad de expresión en las aulas secundarias y universitarias, la posibilidad de elegir nuestra identidad y sexualidad, y la oportunidad de encontrarnos en colectivo sin censura. Sin embargo, nuestros recorridos también se encontraban signados por las manifestaciones por los hechos de gatillo fácil, las necesidades básicas no satisfechas de amplios sectores, las siluetas de Jorge Julio López y Santiago Maldonado, las continuas noticias acerca de la represión a pueblos originarios y las jornadas del 3 de junio bajo la consigna de Ni Una Menos. Al momento de nuestro encuentro, nos hallábamos personal y colectivamente interpelados por los episodios de fuerte radicalización de la derecha y claro tensionamiento de los consensos democráticos. A nivel local, la (re)apertura del Centro Kyle Rittenhouse; pero también a nivel nacional, el intento de magnicidio a Cristina Fernández de Kirchner.

Frente a un presente desalentador, la esperanza era y tenía que continuar siendo la democracia. Nos parecía importante identificar sus logros y también sus fallas. No para debilitarla, sino para pensarla, transformarla y reafirmarla. En todo aquel proceso, era y es la juventud la que debía y debe forjar protagonismo. Notábamos que a los jóvenes les costaba proyectar y proyectarse a futuro; a nosotros mismos nos ocurría. Tal vez una de las posibles formas de salir de la inmovilidad y la desesperanza era pensar la conexión entre pasado, presente y futuro, valorando los logros de generaciones anteriores, pero también reconociendo los límites para así poder trascenderlos. Fueron algunas de estas reflexiones, y sobre todo emociones, las que queríamos plasmar en la intervención.

El día del conversatorio, la introducción comenzó con preguntas. Habían pasado 40 años desde 1983, desde la vuelta a una democracia ininterrumpida en Argentina tras décadas de golpes de estado. Esa efeméride era la que nos convocaba. Pero más allá de la celebración del aniversario, nos encontrábamos –como expresa el título del ciclo– con la necesidad de pensar históricamente la democracia. Pero ¿por qué?, ¿por qué esa urgencia por reflexionar acerca de ella?

Intentando reflejar lo formulado en colectivo, fue necesario mencionar avances y tensiones. Durante esos 40 años se habían sucedido múltiples triunfos. Se recobró la representación de la voluntad popular y la libertad de expresión. Se adoptaron los procesos de Memoria, Verdad y Justicia como políticas de Estado. Se amplió el acceso a la salud y la educación. Se sancionaron las leyes de educación sexual integral, de matrimonio igualitario, de identidad de género y de acceso a la interrupción voluntaria del embarazo. En otras palabras, durante algunos períodos de esos 40 años, se buscó la ampliación e igualdad de derechos. Sin embargo, también había que reconocer que aún quedaba mucho por construir. No solo desde la enunciación, sino especialmente desde la materialización. En ese sentido, se destacó la necesidad de que los derechos trasciendan el papel y sean accesibles en la práctica.

Era central, al estar reunidos bajo el contexto del aniversario, enunciar que 1983 fue el punto de inflexión que permitió los avances democráticos mencionados. Pero no por ello, debíamos proclamar a 1983 como el hito que estableció de una vez y para siempre la democracia. En ese marco, se hizo énfasis en que el consenso en torno a la misma no debía darse por sentado y ser concebido como estático. De hecho, éste no solo se tensionó en momentos puntuales como el levantamiento carapintada, las leyes de impunidad, la crisis del 2001, los casos de desaparición forzada como Jorge Julio López y la negación de los 30.000; sino que también se tensionaba en términos de profundas continuidades en relación a la violencia institucional, la negación de derechos a pueblos originarios, la desigualdad de género y la imposibilidad de acceso a la educación, salud y vivienda de amplios sectores de la sociedad. Por eso resultaba imprescindible sostener que, *frente a los*

problemas precisos que se le presentan, pero también frente a sus deudas continuas, la democracia debe buscar construirse y reconstruirse todos los días.

En aquella actualidad, ese deber era especialmente urgente. En un contexto de grave crisis socioeconómica, crecimiento de los discursos reaccionarios y la violencia política, y ante el atentado contra la vida de la mayor referente política popular –Cristina Fernández de Kirchner– debíamos reforzar nuestro compromiso con la democracia.

No obstante, era necesario traer nuevamente preguntas al auditorio. ¿A qué democracia nos referíamos? ¿Cuál era la democracia que había que defender y construir? Retomando las reflexiones de Julia Rosenberg y Javier Trímboli sobre la efeméride que nos convocaba, durante años la palabra democracia se había acompañado de adjetivos (como democracia burguesa, democracia liberal, democracia obrera). Pero en Argentina, tras 1983, esa palabra comenzó a bastar por sí sola. En pos de romper y separarse del terror de los años previos, la democracia se había convertido en “no dictadura” (Trímboli & Rosenberg, 2023a). Su enunciación por sí misma era suficiente para reflejar esa oposición. Pero pasadas las décadas y fuera del contexto de urgencia de los años ochenta, era necesario repensar la palabra y complejizarla con nuevos contenidos. Nuestro presente implicaba problemáticas propias.

Retomando nuestras sensaciones, se mencionó que, frente a una actualidad compleja y desalentadora, que tendía a presentarse como inmóvil, les jóvenes teníamos dificultades para conectarnos con el pasado y proyectarnos en el futuro. Incluso confesamos que a nuestra generación le era difícil creer que lo que deseaba era posible. Por eso, era fundamental que se nos presentara el sistema en el que vivimos como construcción, porque permitía que nos sintamos capaces y parte de modificarlo y re construirlo, incorporando nuestras urgencias, perspectivas y esperanzas. Era central para generaciones como la nuestra, que no vivimos la dictadura, conectar con la memoria de aquel pasado, para abrazar la democracia entendida como Nunca Más. Pero también debíamos ir más allá. Que la democracia realmente fuera una forma de vida igualitaria, participativa y emancipadora. Y eso era solo posible si no nos divorciábamos de la historia. En una cotidianidad tan difícil, era necesario recurrir al pasado para no repetir, pero también para buscar herramientas y experiencias que permitieran vislumbrar otras alternativas de futuro posible. Creíamos y creemos que de eso se trata nuestra disciplina.

Finalmente, situándonos en aquel allí y entonces, la presentación concluyó con que eso era la democracia: el estar reunidos en la Universidad pública repensando precisamente la democracia. La esencia misma del sistema en el que vivimos y queremos seguir viviendo debe ser la posibilidad de criticarlo y cuestionarlo, no para atentar contra él, sino para reafirmarlo, mejorarlo y reinventarlo. Ciclos como el que nos convocaba debían continuar existiendo y multiplicándose, para seguir generando aquel contacto intergeneracional que permite combinar memoria y proyección. Como condensación de las previas charlas colectivas, se cerró la intervención valorando la pregunta y el diálogo como comienzo, pero no así como final, ya que estábamos convencidos de que aún quedaba mucho por (re)construir.

LES HIJES DEL 2001: DIÁLOGOS EN TORNO A LA DEMOCRACIA BAJO EL PRISMA DEL 2001. ANTES Y DESPUÉS

Mientras que el segundo encuentro contó con la participación de graduados, el tercero de ellos convocó nuevamente a estudiantes. En ese marco, nos invitaron a coordinar el conversatorio junto a Roberto Pittaluga, bajo la temática del 2001 en el que expondrían Raul Fradkin y Diego Sztulwark.

Pese a que nuestra primera impresión fue el entusiasmo, la invitación significó reconocer nuestro amplio desconocimiento sobre la temática. El proceso de elaboración nos llevó a leer bibliografía sobre el tema, buscar fuentes, ver entrevistas, dialogar con amigos y familiares acerca de sus propias vivencias y reflexiones.

Nos empapamos del período y lo hicimos parte de nuestro cotidiano, incluso en nuestra interpretación del presente. En ese marco, desde el inicio fue prioridad tener en claro qué queríamos decir sobre el 2001, y qué nos resultaba imprescindible recuperar.

Partiendo desde nuestro lugar como hijos del 2001 y estudiantes, identificamos un primer problema: sabíamos muy poco del tema y la escasa información que poseíamos partía de grandes títulos vacíos y estereotipados que poco reflejaban la complejidad de este suceso. La falta de desarrollo y debate en torno a este proceso, tanto en el plano académico como en la memoria colectiva y en el sentido común, fue un punto de partida importante para nuestras reflexiones. Asimismo, era vital para nosotres contemplar la audiencia a la que nos dirigiríamos. Si nuestro objetivo era interpelar a profesores, graduados y estudiantes, debíamos tener en cuenta que podrían tener los mismos desconocimientos que nosotres. Es por eso que creíamos sustancial reponer ciertos interrogantes y discusiones como los debates en torno a la temporalidad, sus protagonistas, sus diferentes interpretaciones, sus causas y sus consecuencias.

Otro punto de partida clave era el vínculo entre 2001 y democracia, que llevó a una serie de debates enriquecidos por las charlas que habíamos tenido con otros compañeros al inicio del ciclo. La complejidad del 2001, en tanto objeto de estudio, nos llevó a repensar qué significaba la democracia en un sentido amplio, y qué lugar ocupaba este suceso en los últimos 40 años. A su vez, a partir de todas estas reflexiones notamos la amplia diferencia en la construcción de memoria de este período en comparación con otros más lejanos de la historia de nuestro país.

Bajo la premisa de desear que el conversatorio sea relevante para nuestro presente, nos pareció central preguntarnos ¿por qué hablar del 2001 hoy? y ¿por qué consideramos urgente construir memoria al respecto? Era evidente, desde el inicio del ciclo, que existía una gran necesidad de encontrarnos a repensar la temática desde las preocupaciones actuales -algo muy propio del oficio de le historiadore. Empero, cuando nosotres quisimos trazar puentes entre pasado y presente, la propia coyuntura lo hizo por nosotres. En este proceso, no sólo se complejizaron nuestras reflexiones iniciales, sino que también se presentó la urgencia de preguntarnos por el futuro.

Durante el mes de junio, en la provincia de Jujuy se llevó adelante la aprobación de una nueva Constitución provincial que limitaba el derecho de protesta en las calles, modificaba la reglamentación en torno a la gestión de recursos naturales, y promulgaba cambios en la Justicia y en el proceso electoral. En consecuencia, se produjeron un conjunto de manifestaciones en oposición a la reforma que, con el correr de los días, logró aglutinar una heterogeneidad de reclamos y disputas de diversos sectores. La respuesta del Gobernador Gerardo Morales y de la policía de Jujuy se basó en el uso ilegal de la fuerza, la concreción de detenciones arbitrarias y represiones severas. En este marco, se originaron una serie de promulgaciones en apoyo a les protestantes y repudios a les represores y al Gobernador en distintos puntos del país, cristalizadas en diversos focos de manifestación en las calles. La movilización en Capital Federal en solidaridad al pueblo jujeño coincidió con la fecha propuesta para el conversatorio con Fradkin y Sztulwark. Y, puesto que desde la comunidad educativa de la FaHCE acompañamos el posicionamiento y la convocatoria, la charla fue reprogramada.

Interpelados por la gravedad de estos acontecimientos y ciertas semejanzas entre los procesos represivos en Jujuy y aquellos que habíamos estudiado del 2001, vimos frente a nosotres un nuevo panorama para repensar la efeméride que nos convocaba para el conversatorio. Sin embargo, los resultados de las elecciones PASO del mes de agosto, o más precisamente, el desempeño electoral de la ultraderecha y la radicalización de sus discursos, implicaron nuevamente un reordenamiento de nuestras prioridades y objetivos para este encuentro. El desconcierto, la angustia y la incertidumbre de aquellos días no sólo nos llevaron a nuevas reflexiones, sino que dieron un renovado impulso a la necesidad y urgencia de encontrarnos, entre compañeros y entre generaciones, para pensar el 2001, la democracia y nuestro rol en ella desde este presente.

El encuentro finalmente tuvo lugar el 23 de agosto, tres días después de las elecciones primarias, contando con la presencia de Diego Sztulwark como expositor. En consonancia con nuestro proceso previo, y en pos de evitar caer en los sentidos comunes construidos, decidimos dar comienzo al conversatorio con un primer eje vinculado a la reposición de ciertos contenidos básicos sobre el tema que nos convocaba. Considerábamos que muchas veces se daba por sentado que este suceso histórico estaba muy presente en la memoria colectiva por ser relativamente reciente; sin embargo, detectamos que en realidad sólo se recuperaban grandes títulos vacíos: el 2001 son los saqueos, los piquetes, las cacerolas, el corralito y el helicóptero, pero nos preguntábamos qué más. En este sentido, descubrimos que era sumamente necesario reconstruir de qué hablamos cuando hablamos del 2001, puesto que la mera mención de esos conceptos resultaba insuficiente. A su vez, la coyuntura nos demandaba problematizarlo bajo nuevos enfoques y ahondar en preguntas que trasciendan aquellos grandes titulares. Más bien, lo que necesitábamos era llenarlos de contenido.

Para cumplir este objetivo, nuestra primera intervención apuntó a intentar recuperar las singularidades y la complejidad de este período. Conscientes de las problemáticas para caracterizarlo y estudiarlo, decidimos profundizar el debate citando una reflexión que nos había compartido Roberto Pittaluga: resulta interesante pensar al 2001 como un *objeto de estudio sin nombre*, como un suceso que carece de títulos como La Revolución de Mayo o la Primavera Democrática. De la multiplicidad de interrogantes posibles, decidimos rescatar aquel vinculado a la temporalidad, entendiendo que este proceso es mucho más amplio que un solo año, o que las jornadas del 19 y 20 de diciembre. En este sentido, nuestras preguntas para Diego –pero también para la audiencia– fueron ¿qué lleva al 2001? ¿qué trae y qué deja este proceso? ¿En qué medida es la culminación de un ciclo, o un momento que posibilita el inicio de una nueva etapa en la Argentina? ¿Qué abre y qué cierra el 2001?

El segundo eje que propusimos giraba en torno a cómo enmarcar este conversatorio dentro de este ciclo de charlas, teniendo en cuenta que los acontecimientos del siglo XXI frecuentemente quedan por fuera de las discusiones sobre la democracia, mientras que el foco suele ponerse en los años automáticamente posteriores a la última dictadura. Esta inquietud parte de que, a la hora de pensar la vinculación entre 2001 y democracia, surgió un debate entre nosotros. Por un lado, pensábamos al 2001 como un momento que tensionó la democracia, por la crisis de representatividad que implicó, su dimensión represiva y el cuestionamiento a la autoridad bajo la consigna “¡que se vayan todos!”. O en todo caso, fue un proceso que cuestionó *esa* democracia, que había dejado de lado a las clases populares; lo cual nos llevaba directamente a pensar en nuestro presente. Sin embargo, también vimos en el 2001 un momento de enriquecimiento de la democracia por las lógicas y prácticas cooperativas y horizontales que observamos en las formas de lucha del período. A su vez, estas resistencias populares se inscribieron en el marco más general de la lucha por la ampliación de derechos que tanto nutrió a nuestra democracia hasta el día de hoy. Al respecto, encontramos un hermoso reconocimiento hacia el movimiento piquetero de parte de una protagonista transversal a los 40 años de democracia: Hebe de Bonafini. El 6 de diciembre de 2001, en una movilización del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), Hebe decía:

Hoy cuando vimos las Madres entrar a los piqueteros sentimos que la plaza era invadida de una manera increíble por nuestros hijos. Nos sentíamos alegres y amorosamente invadidas. ¡Gracias, compañeros piqueteros, por sentir a nuestros hijos en ustedes! Sabemos que no es fácil la lucha. Sabemos que es difícil cuando el hambre nos acompaña todos los días, pero ustedes tienen una gran dignidad, y son la mejor representación de los trabajadores (Pacheco, 2010).

Luego de esta conmovedora cita, que no deja de maravillarnos, le consultamos tanto a Diego como a los demás allí presentes qué opinaban sobre este debate. Es decir, si consideraban que los acontecimientos del 2001 tensionaron la democracia o si la enriquecieron. Además, preguntamos acerca de qué rol creían que habían tomado aquellos sucesos en el proceso de ampliación de derechos que se abrió a partir del 2003.

A continuación, luego de una serie de profundas reflexiones pasamos al tercer eje estructurador del conversatorio: pensar el 2001 desde el hoy, por el hoy y para el hoy. En relación a ello, recuperamos una reflexión de Javier Trímboli (2023b) en la que señalaba que en la actualidad, a poco más de 20 años, parecería que estamos más cerca del 2001 de lo que se estaba en el año 2011. Esta cita nos invitaba a dimensionar y reafirmar el sentido de urgencia que teñía a todo el encuentro y al ciclo en su totalidad.

En esta misma línea, desde el presente observábamos una cierta falta de construcción de memoria respecto a este período –sobre todo si lo comparábamos con los años setentas, por ejemplo. Este diagnóstico lo vinculábamos estrechamente a la presunción de que, por su cercanía temporal, el 2001 estaba fresco en la memoria colectiva. A su vez, entendíamos la complejidad de reflexionar acerca de qué memoria construir y de pensar el 2001 para el hoy, ya que implicaba revisitar las concepciones aceptadas sobre la democracia y sus alcances y límites. De esta forma, debíamos tener en cuenta los debates existentes en torno a cómo definir al 2001 (su temporalidad, sus protagonistas, sus características e incluso su nombre) y entender la memoria como un campo en disputa. En ese sentido, esa tarde preguntamos ¿cuánto del sentido común construido en torno al 2001 hay que revisar? ¿por qué es importante construir memoria del 2001 hoy? ¿qué memoria queremos construir? y ¿qué aspectos de esa compleja coyuntura podemos rescatar hoy en función de las necesidades o preocupaciones del presente? Por supuesto, no llegamos a una respuesta unívoca e infalible, pero sí a un muy valioso diálogo entre los allí presentes, un intercambio y un encuentro intergeneracional que parecía más necesario que nunca.

LAS DISTINTAS INSTANCIAS DE PENSAR HISTÓRICAMENTE LA DEMOCRACIA

El antes, durante y después de cada encuentro estuvo signado por inquietudes e interrogantes. Asimismo, sus formulaciones precisas como sus posibles respuestas fueron construidas en colectivo, en concordancia con nuestra manera de transitar la carrera y habitar la facultad. Con anterioridad a los encuentros, las preguntas fueron el gran motor de las reflexiones. El presentar entre signos de interrogación palabras como democracia y procesos como el 2001, nos permitió tanto profundizar como problematizar las concepciones previas en torno a ellos. De este modo, las preguntas fueron impulsadas para encontrar definiciones y explicaciones, pero también para rastrear las vinculaciones personales y colectivas con todo aquello; lo que significaba en nuestro camino recorrido y lo que queríamos que signifique en lo que nos quedaba por recorrer. En este sentido, la instancia previa a los encuentros implicó esta construcción en conjunto tanto de interrogantes como de reflexiones, que surgieron a partir de la diversidad de experiencias y del intercambio con otros, incluyendo a familia y amigos.

Durante los encuentros, los interrogantes nuevamente fueron protagonistas. Estuvieron en la introducción de la primera charla y fueron lo que estructuró la tercera. Además, en ambas oportunidades, éstos surgieron entre el auditorio, permitiendo que se cumpla uno de los objetivos principales del ciclo: democratizar la palabra y generar un diálogo horizontal entre los expositores, los coordinadores y el público. El crecimiento de la desesperanza y el desasosiego por la coyuntura nacional convirtió a las charlas del ciclo –sobre todo la tercera tras las PASO– en un espacio de intercambio intergeneracional que combinó catarsis, contención y proyección. Allí la búsqueda de respuestas, frente a tanta incertidumbre, sólo podía pensarse en colectivo.

Con posterioridad a los encuentros, las preguntas continuaron y continúan. Porque en esos mismos espacios, se resolvieron unas y se crearon otras: ¿En qué otras instancias o de qué otras maneras podemos reproducir las lógicas y prácticas democratizantes (como las que signaron el ciclo)? ¿Cuánto damos por sentado? ¿Cuántos debates que creíamos saldados debemos revisar? ¿Qué deudas tiene nuestra democracia?

¿cómo podemos mejorarla en tanto estudiantes, graduados y profesores? ¿Qué otros acontecimientos o procesos podemos incorporar en este *pensar históricamente la democracia*?

Si bien en un principio, las inquietudes pudieron impacientarnos o asustarnos, en la medida en que se identificó que eran compartidas –no individuales– se pudo comprender que las respuestas también lo serían. En las diferentes instancias, nos amigamos con la falta de certezas, comprendiendo que no era algo necesariamente negativo, sino que daba tiempo y espacio para llenar esos vacíos con posibilidades múltiples y sueños colectivos. En este sentido, entendimos que la pregunta, formulada en conjunto con otros, tiene el potencial de transformar, porque incita a incomodar, dialogar e imaginar.

CONCLUSIÓN

El ciclo “Pensar históricamente la democracia” significó un punto de inflexión para nosotros, ya que nos impulsó a repensarlo todo desde aquella consigna: partiendo de nuestro sistema político hasta nuestro país, nuestra historia, nuestra universidad, nuestra facultad, nuestra disciplina y nuestras trayectorias personales y colectivas. Entendiendo que el hilo conductor de todas las reflexiones fue la conexión entre temporalidades: *preguntarnos desde el presente acerca del pasado para encontrar respuestas para nuestro futuro*. Esta es una clave que sólo brinda la Historia. En este sentido, participar en esta propuesta nos permitió reafirmar el verdadero sentido de nuestra disciplina. La conmemoración de la efeméride, en relación con los acontecimientos antes mencionados que tensionaron (y tensionan nuestra democracia, nos empujó a sentir la urgencia de las conexiones históricas entre el ayer, el hoy y el mañana.

La vinculación entre temporalidades signó esta experiencia en varios sentidos. Por un lado, fue lo que incentivó cada uno de nuestros interrogantes. Por otro lado, se utilizó como estructura misma de este artículo, donde se estableció una relación constante entre los tiempos de creación, concreción y finalización del proyecto. Y, por último, creemos que esta interrelación temporal representó fielmente el espíritu de la convocatoria del ciclo.

La necesidad de retomar las reflexiones del pasado para hacerle frente a los acontecimientos de nuestro presente, tomó dimensión en el intento de proyectar un futuro. En un contexto tan incierto, todo ello nos permitió construir herramientas para consolidar al menos algunas certezas: el camino para afrontar aquello y construir lo deseado debía ser intergeneracional, colectivo y, por sobre todas las cosas, democrático. Frente a la perplejidad y anonadamiento, en el ciclo logramos detectar la clave: solo pensando históricamente podríamos afrontarlo.

REFERENCIAS

- Pacheco, M. (2010). *De Cutral Có a Puente Pueyrredón: una genealogía de los movimientos de trabajadores desocupados*. Buenos Aires: Colectivo.
- Trímboli, J. & Rosemberg, J. (2023a). Especial cuarenta años de democracia. Capítulo 1. Si éste no es el pueblo ¿el pueblo dónde está?, Gelatina, 13 de abril. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Bqjy-T2SRQA>
- TRÍMBOLI, J., & ROSEMBERG, J. (2023b). Especial cuarenta años de democracia. Capítulo 3. Piquetes, cacerolas, la lucha es una sola, Gelatina, 28 de abril. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=D1RXWk1qq_I

NOTAS

- 1 El espacio denominado “Kyle Rittenhouse” es una muestra a nivel local (La Plata) de la actividad de sectores fuertemente reaccionarios, autoidentificados como libertarios y asociados a la posesión de armas, la discriminación y el odio hacia minorías e inmigrantes que habitan nuestra ciudad.